



UTILIDAD DE LOS BAÑOS.

La época actual del año, en que tan generalizada está la costumbre de los baños, nos mueve á dar algunos consejos á los niños, al propio tiempo que noticias que pueden serles de gran utilidad.

La experiencia de muchos siglos nos muestra que los baños son indispensables á la conservacion de la salud. El ejemplo de los antiguos que tenian baños públicos y particulares; la costumbre de bañarse, casi generalmente adoptada en Oriente, que está fundada en la religion y la política, costumbre que en los pueblos aún no civilizados ha degenerado en necesidad; todo lo que han dicho y dicen los médicos sobre las ventajas de los baños frios, debian ser para nosotros razones poderosas que nos indujesen á adoptar su práctica.

Un motivo muy poderoso en fa-

vor de los baños es la salud, que no puede conservarse sin una gran limpieza. Escuchemos sobre este asunto á un médico célebre.

«Mientras gozamos de salud, nuestro cuerpo evapora una sustancia viscosa que se pega á la piel, y que reunida al polvo en los sitios que están al descubierto, produce la grasa. Es constante que las partes del cuerpo que están al descubierto experimentan mayor traspiracion que las que no lo están. Los vestidos no impiden que el polvo penetre hasta la piel, pero estos mismos vestidos, gastados por el movimiento y frote continuo, depositan sobre la piel un polvillo, que, reunido á la traspiracion, forma una costra sobre el cuerpo. Resulta de aquí que el rostro, cuello, manos y todo el cuerpo están cubiertos de una grasa densa que detiene la traspiracion cerrando los po-

ros. Para remediar este inconveniente, es preciso bañarse de continuo.»

Está demostrado que gran parte de las enfermedades provienen de la falta de limpieza y traspiración detenida, que es la consecuencia inmediata. Se evitarían muchos males á la humanidad introduciendo los baños en las familias y propagándolos por medio de establecimientos públicos. Los baños frios son uno de los medios esenciales de una buena educación física, y los creemos casi indispensables en las escuelas públicas y colegios particulares. Tal vez nos dirán que no en todos lugares puede haber baños por la falta de agua, de vigilancia, etc., pero todas estas objeciones sólo sirven para manifestar que no hay una voluntad bien decidida, y que, excepto la enseñanza, se consideran las demás partes de la educación con una indiferencia verdaderamente vituperable. La ventaja que resultaría á la juventud de los baños frios es indudable. Aumentan la fuerza muscular, endurecen el cuerpo contra el frío, acostumbran la piel á la influencia del aire y favorecen la traspiración. Templan también en los grandes calores el ardor de la sangre, y la hacen circular más libremente.

Hé aquí las precauciones que es preciso observar bañándose:

1.º El agua del río es preferible á la de los estanques, porque es más agradable.

2.º Es bueno bañarse por la mañana temprano, y nunca inmediatamente después de comer.

3.º Se tendrá cuidado de que los jóvenes no entren en el agua, hasta que se hayan refrescado completamente.

4.º Se les hará que entren de un brinco en el agua para que se mojen por igual; sin esta precaución la sangre se les subirá á la cabeza. Los que no puedan hacerlo, que se mojen la cabeza antes de entrar.

5.º Cinco ó diez minutos bastan para refrescar el cuerpo y fortificar los nervios.

6.º No hay que privarse de la ventaja de los baños por temor de las toses y resfriados, porque estos accidentes serán muy raros en los jóvenes que se acostumbren al agua fría.

7.º Así que se salga del baño se secará bien el cuerpo, vistiéndose en seguida. Es bueno dar un paseito después del baño.

8.º Para bañarse no se tendrá más ropa que unos calzoncillos de tela, que bajen hasta medio muslo.

Las personas que no saben nadar deben entrar en el agua con suavidad y precaución. Su frialdad nos incomoda, en efecto, en la primera entrada, y aún en medio del calor del estío. Es preciso acostumbrarse insensiblemente y vencer por grados la especie de terror inseparable del primer estremecimiento que causa la frialdad del agua. La prudencia exige que al principio se tome un guía experimentado y hábil que indique los principios más seguros y advierta al mismo tiempo los peligros que hay que evitar. Lo primero, debe re-

conocerse cuidadosamente el sitio á que se da la preferencia. Tomada esta precaucion, debe entrarse en el agua sin temor, tenderse suavemente boca abajo ; pero con la cabeza y el cuello erguidos, el pecho hácia adelante y la espalda un poco encorvada : retírense las piernas, que su peso retiene en el fondo del agua, extiéndanse sobre la superficie, adelántense los brazos extendiéndolos, apartándolos y juntándolos sucesivamente hácia el pecho sin mucha precipitacion. En este estado se camina con valentía ayudado de los piés y manos, y desechando el temor, que es el mayor enemigo de los nadadores. Cuando se quiere aprender á nadar sin maestros, conviene prevenirse de juncos,

vejigas ó calabazas llenas de viento.

Sería ventajoso enseñar á los jóvenes á nadar vestidos, porque á veces nos vemos expuestos á caer al agua ó tenemos que arrojarnos á ella, sin perder tiempo en desnudarnos, cuando vemos ahogándose á un infeliz.

Mucho podria añadirse respecto á los baños y á la natacion ; pero basta con lo expuesto para que se comprenda lo saludable que es procurarse el ejercicio de la natacion, lo necesarios que son los baños, y la conveniencia de estar el hombre en condiciones de poder salvar la vida á sus semejantes cuando se encuentren próximos á ahogarse.

M. DE LA J.





ATLAS GEOGRÁFICO.

PREMIO Á LA APLICACION.

Ecce evangelizor vobis gaudium magnum.

Alegraos, amados lectorcitos, alegaos y animaos, que hoy os traigo una noticia que habeis de leer y recordar algunas veces con gran gusto.

En la escuela de primeras letras, á que asisten, sin faltar ni un solo dia, los cuatro niños que cazaron el nido de jilgueros, acaban de celebrarse con toda solemnidad los exámenes, en que el mayor, Teófilo, ha sido premiado con un elegante ejemplar del *Atlas geográfico* que acaba de

publicar el ilustrado catedrático don Acisclo Fernández Vallin, por haber sobresalido entre sus compañeros por su saber y por su conducta inmejorable. Una y mil felicitaciones y enhorabuenas merece este niño, que tan bien ha sabido complacer á sus padres, junta local y á su señor maestro. ¡Qué de caricias no habrá recibido de unos y otros al recoger tan justa recompensa! Imitadle vosotros, y veréis tambien galardonados algun dia vuestros desvelos. Per-

mitidme ahora que os explique el fruto y placer tan grandes que ha de sacar el apreciable Teófilo de tan merecido premio si, como es de esperar, continúa siendo laborioso en sus estudios y honrado y probo en todas sus acciones.

Al hablar de *átlas*, habrá preguntado alguno de vosotros: ¿Qué es átlas? Yo, que siempre estoy deseoso de satisfacer las oportunas preguntas y decentes curiosidades de los niños, á quienes amo con delirio, aunque no les conozca, voy á explicárosló en pocas palabras.

Atlas geográfico es lo mismo que *coleccion de mapas*. Llamóse así en la antigüedad (y hoy lo mismo) con alusion á Atlas ó Atlante, Rey de Mauritania, célebre astrónomo, que dió tambien nombre al monte Atlas, en Africa, que se extiende desde el cabo Bon, en el Mediterráneo, hasta el de Gers, en el Océano Atlántico, á cuyas excelsas cumbres se dice que subia á contemplar los astros, de donde fingieron unos que sostenia los cielos con sus hombros, y otros que se convirtió en este monte, cuya cúspide jamas se divisa, por estar cubierta de densas nubes, y se llama *Columna cæli*.

Mapas son unos lienzos ó papeles en que se representa toda ó parte de la tierra. Su inventor se cree fué Sesóstris, Rey de Egipto, llamado Sesac en las sagradas letras, el cual vivió en tiempos de Roboan, hijo de Salomon.

Enorgullecido con sus grandes conquistas, pues con su pericia y ar-

rojo domó á los árabes, sujetó á los libios, sometió á los etiopes y sirios y paseó victoriosas sus banderas desde la otra parte del Ganges hasta el Danubio; hinchado con tantos y tan grandes triunfos, mandó que se le describiesen en un plano la extension, situacion y encadenacion de todos sus dominios, dando él instrucciones de antemano, á fin de deleitar su vista con este cuadro de victorias. Echado por Sesóstris el cimiento para levantar la grandiosa y utilísima obra, el vasto y colosal edificio de la Geografía, colosal y vasto, sí, pues se levanta desde el polvo que pisamos hasta el firmamento y se extiende de polo á polo por toda la redondez de la tierra, vinieron despues á continuarla el inmortal Homero, Anaximander y otros muchos, entre quienes figura en primera línea el sabio cosmógrafo Tolomeo, á quien proclaman muchos como inventor del mapa, con la demarcacion de grados, círculos, etc. Si por su desmedido orgullo fué Sesóstris digno de reprehension, mereció en cambio por tan grande invencion repetidos elogios, singulares y eternas alabanzas. ¡Día feliz aquel en que le ocurriera, aunque en bosquejo, trazar el mapa! ¡Más dichoso y memorable aquel en que mandó realizar su pensamiento! Desde entónces el hombre pudo ya ver, como verá Teófilo en su *átlas* sin salir de su país, sin moverse de su casa, en qué parte del mundo tuvo su origen el género humano; dónde paró la famosa arca de Noé; dónde estuvieron situadas las

ciudades nefandas de Sodoma y Gomorra; dónde nació el Iris de paz para el linaje humano, el Salvador de las naciones; en qué punto se consumó la grande obra de la Redencion; en qué lugar se dieron las grandes batallas; dónde sucedieron ese sinnúmero de prodigios de virtud y de valor de que está plagada la historia, y en qué lugar..... nunca acabar sería querer enumerar las grandes cosas que pueden aprenderse con un simple mapa. Él nos dice quién fundó tal ó cual imperio, quién lo conquistó; en que parte está sito, qué rios lo bañan, cual fué y es su forma de gobierno, su lengua, su religion, sus costumbres, sus producciones y todas las bellezas que ofrece la naturaleza. ¡Qué contento se pondrá Teófilo cuando vea en su atlas el lugar donde estuvo Numan-

cia, Sagunto y otros pueblos en que los valientes españoles quisieron ántes morir de hambre y en las hogueras que rendirse á sus enemigos cartagineses y romanos que venian á esclavizarlos! ¡Con qué gusto recorrerá con la vista las ricas islas que descubrió Colon en la abrasada América! Todo esto y mucho más será lo que de bueno saque del premio que su esmerada aplicacion le ha reportado, ademas de que en cualquier conversacion se lucirá extraordinariamente, cuando se hable de Geografía, y no se expondrá á cometer esos grandes desaciertos á que expone la falta de conocimiento en esta ciencia, preguntando, por ejemplo, si Italia es ciudad, si Estella es isla, y si es muy grande el puerto de Zaragoza.

JUAN CRUZ BUSTO.

FRAGMENTOS MORALES.

LXXXIV.

La vida es una cadena
En la que alternando van
Con el descanso el afan,
Con el contento la pena.

Conviene, pues, y os regalo
Aquí un pensamiento ajeno,
No embriagaros en lo bueno
Ni abatiros en lo malo.

LXXXV.

¿Nunca averiguar quisisteis
Lo que es, niños, la conciencia?
Es voz del alma que grita

Aun cuando ahogársela quiera;
Es lo que no engaña nunca;
Es la amiga más severa,
Que nunca nos abandona,
Que la verdad nos demuestra,
Y para andar en el mundo
Nos marca la mejor senda;
Es espejo que no adula;
Tribunal que nos sentencia;
Causa de rudos quebrantos
Y fuente de dichas ciertas.
Y pues tanta es su importancia
Y tan grande su influencia,
Es preciso, indispensable,
No enemistarse con ella.

LXXXVI.

Debe tenerse en el mundo
En contra de la desgracia
Juicio para conocerla,
Prudencia para evitarla,
Paciencia para sufrirla,
Para vencerla constancia.

LXXXVII.

En nombre de vuestras madres,
Que os hicieron tanto bien;
De vuestras tiernas hermanas,
Que alegran vuestra niñez;
En nombre de las que el cielo
Haya destinado á ser
Compañeras en la senda
Que todos recorreréis,
Nunca pongais en olvido
Que *es honrar á la mujer*
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien (1).

LXXXVIII.

Inútilmente los códigos
Borran la pena de muerte
Y suprimen el cadalso
Destinado al delincuente,
Puesto que la ley no evita
Que el que un delito comete
Lleve dentro de su pecho
Alzado un cadalso siempre.

LXXXIX.

¿Quieres la perfeccion apetecida?
Pues vive cual si fuera
Cada dia el postrero de tu vida
Y el que término ponga á tu carrera,
Que quien la muerte espera,
Y ante Dios llegar quiere limpio y puro,
En la senda del bien marcha seguro,

(1) Lope de Vega.

XC.

No hay consejos, ejemplos ni razones
Para torcer este dilema humano:
Ó es esclavo el mortal de sus pasiones,
Ó de ellas es tirano.
Continuo es el luchar, rudo el combate
Por una y otra parte sostenido;
Pero ¡ay del que se abate!
¡Ay del mortal que llega á ser vencido!

XCI.

En el mundo en que vivimos
Todos pedimos limosna,
Unos de lujo y de goce,
Otros de dicha y de gloria.
Mendigos de carretela,
Mendigos que lucís joyas
Y solicitais del mundo
Que en vuestro afan os socorra;
Que ya implorais dignidades,
Ya el cariño de una hermosa,
Ya los triunfos del guerrero,
Ya del artista las glorias;
Y vais tendiendo la mano
Que esas limosnas implora
A otros mendigos más altos
Que piden otras limosnas,
Nunca os juzgueis poderosos,
Pues la miseria os acosa
Entre el rumor de las fiestas
Y las joyas que os adornan.
Y si aterida de frio
Mirais entre pobres ropas
A una mujer que, en voz tímida,
Solicita una limosna
Para alguna criatura
Que entre sus brazos solloza,
Meditad que sois hermanos,
Que *otro* mendigo os invoca,
Y seréis *mucho más ricos*,
Conforme deis más limosnas.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CAYO JULIO CÉSAR.

Célebre general, dictador perpetuo, nacido en Roma en el año 100 antes de Jesucristo. Proscrito por

Sila en su primera juventud, regresó á Roma despues de la muerte de aquel dictador, captándose desde el



primer momento el amor del pueblo; se asoció á Pompeyo y Craso, en union de los cuales constituyó aquel triunvirato famoso que le aseguró un poder absoluto. Gobernador de las Galias, empleó diez años en su conquista, penetrando hasta Bretaña, y obligado despues á resignar el mando, pasa los Alpes, salva el

Rubicon, marcha sobre Roma y entra en ella, donde hace proclamar su dictadura. Vencedor en Farsalia, vuelve al Asia, derrota y destrona en tres dias al rey del Ponto, y escribe al Senado sus célebres palabras: *Veni, vidi, vici*. Vuelto á Roma, recibe los honores del triunfo y se hace proclamar dictador perpetuo;

A. CAS?

S. 183

los republicanos le acusan de querer restablacer la monarquía, conspiran contra él y le asesinan en medio del Senado, el dia 15 de Marzo, año 44 ántes de Jesucristo. Se le suele dar

el título de primer emperador romano, y sus *Comentarios* sobre la guerra no son ciertamente uno de sus menores títulos á la inmortalidad.



CERVANTES (1).

Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe, no ya de los ingenios españoles, sino también de los de todo el

(1) En el primer tomo de LOS NIÑOS publicamos otro retrato de Cervantes.

mundo, debe ser harto conocido á nuestros infantiles lectores para que intentemos siquiera trazar su biografía, acompañando al nuevo retrato que del mismo les ofrecemos. De ni-

ño asiste en Alcalá á las representaciones dramáticas de Lope de Rueda y cursa humanidades en Madrid bajo la direccion del Maestro Lopez de Hoyos, sintiendo desde entónces germinar en su alma las aficiones al cultivo de las letras, que fueron su martirio y su gloria. De adolescente sirve en Roma de camarero de Julio Acquaviva y se alista en el ejército español; pelea bizarramente y es herido en el combate naval de Lepanto, y cuando, obtenida una licencia, regresa á España para solicitar que sus servicios sean atendidos, es apresado su buque por piratas argelinos, vendido en Argel, esclavo durante cinco años y rescatado al cabo de ellos por los hermanos de la Merced. Vuelve al servicio de las armas, combate en Portugal; abandona definitivamente el servicio y escribe veinte ó treinta comedias, que, á pesar de que sobrepujaban á cuanto hasta entónces se habia hecho, no le privaron de tener que aceptar un mezquino empleo de recaudador de atrasos, que le ocasionó disgustos y vejaciones sin cuento, lo mismo en Andalucía que en la Mancha. Preso

en Argamasilla, en mal hora para él, aunque buenísima para las letras, idea y empieza á escribir en su prision el *Quijote*, cuya inmensa aceptación le devolvió desde luego á las letras, que tan ingratas habian de ser para él.

Miguel de Cervántes, bautizado en Alcalá en 9 de Octubre de 1547, falleció en Madrid en 23 de Abril de 1616. Sus restos yacen olvidados, entre otros, en el convento de las Trinitarias Descalzas: su nombre llena el mundo.

Pocos meses hace se ha iniciado por *El Cascabel* una suscripcion popular para levantarle un monumento en Alcalá de Henares, que desde el primer instante ha sido secundada en diferentes provincias, y puede asegurarse que se realizará, grandioso ó modesto, segun el resultado definitivo de la cuestion.

Es de esperar que nuestros suscritores no sean los últimos en contribuir á la realizacion del pensamiento con cualquier cantidad, por insignificante que les parezca.

ARTE DE AYUDAR Á LA MEMORIA (1).

VI.

Abandonamos en el capítulo anterior el formar cuadros de los reyes godos, segun deciamos, porque creyén-

(1) Véase el núm. 17 del tomo XI.

dolo muy fácil por no haber entre ellos nombres repetidos más que el de *Recaredo* y de *Lewva*, preferimos resolver el problema con mayores inconvenientes, y al efecto tomamos la dinastía de España desde 1474 á 1808.

Este trabajo abrazaba todas las reglas para mnemonizar el número ordinal con la localidad respectiva, el necesitar una sílaba convencional, que sin equivocación posible nos dijese á qué Fernando, á qué Felipe ó á qué Carlos se refería, por haber varios del mismo nombre, y por último la *voz data*, que tradujese el año que dió principio á su reinado.

Y ya que entónces no hicimos servir á nuestro propósito á los mencionados personajes, ahora convertiremos sus nombres en palabras *análogas* por su sonido ó consonancia similar; y en vez de fijar la fecha de su advenimiento al trono pondremos el año en que fallecieron; en esta forma:

| NOMBRES. | VOCES ANÁLOGAS. | AÑO DE SU FALLECIMIENTO. |
|--------------------------|---------------------------|--------------------------|
| 1. Ataulfo. | Ata ¡uf! | 417 |
| 2. Sigerico. | Sí que es rico. | 417 |
| 3. Walia. | Valía. | 420 |
| 4. Theodredo. | Teodoro. | 451 |
| 5. Turismundo. | Te ries del mundo.. . . . | 454 |
| 6. Theodorico. | Té doy rico. | 467 |
| 7. Enrico. | Que borrico!. | 483 |
| 8. Alarico. | Allá rico.. . . . | 506 |
| 9. Gesalico. | Ese licor.. . . . | 510 |
| 10. Amalarico.. . . . | Ama al rico.. . . . | 531 |
| 11. Theudio. | Te ódio. | 548 |
| 12. Theudiselo. | Tu diselo. | 549 |
| 13. Agila. | Águila. | 554 |
| 14. Anatagildo. | Atañe á Gil.. . . . | 567 |
| 15. Leuva I. | La primera uva. | 572 |
| 16. Leovigildo. | Leo y vigilo.. . . . | 586 |
| 17. Recaredo I. | Un Ricardo.. . . . | 601 |
| 18. Leuva II. | Uva segunda. | 603 |
| 19. Witerico. | Véte chico. | 510 |
| 20. Gundemaro. | Hunde la mano.. . . . | 612 |
| 21. Sisebuto. | Si que es bruto. | 621 |
| 22. Recaredo II. | Dos Ricardos. | 621 |
| 23. Suintila. | Sin tila. | 631 |
| 24. Sisenando.. . . . | Sí, cenando.. . . . | 635 |
| 25. Chintila | Quintina.. . . . | 638 |
| 26. Tulga. | Pulga.. . . . | 640 |
| 27. Chindasvinto.. . . . | Quien da viento. | 650 |
| 28. Recesvinto. | Recibe viento. | 672 |
| 29. Wamba. | Vamba. | 687 |
| 30. Ervigio. | Hervir yo. | 687 |
| 31. Egica. | Jícara.. . . . | 701 |
| 32. Witiza. | Bautiza. | 711 |
| 33. D. Rodrigo. | Roe trigo. | 714 |

Para acordarnos de la época en que fallecieron cada uno de los reyes godos, desde *Ataulfo* hasta *Don*

Rodrigo, necesitaríamos cuatro localidades con treinta y tres sublocalidades (si bien incompleto el último

grupo) por el mismo método empleado al mnemonizar las familias reinantes desde 1474 á 1808, lo cual puede hacerse de igual manera mucho más sencilla y breve para retener en la memoria los Reyes de Asturias, de Leon y de Castilla.

Omitimos consignar aquí las fórmulas de que pudiéramos valernos á fin de evitar ejemplos repetidos, teniendo ya la pauta establecida en el capítulo anterior; pero sí aconsejaremos que se adopten con preferencia á sus nombres propios *las palabras análogas* con que se traducen, que las *oraciones de texto variable* sean concisas y claras, y que terminen siempre con la *voz data*, cuyas sílabas ó articulaciones representan el año que se quiere recordar, para lo que son necesarias cuatro localidades.

Los cuadros que deben formarse para dar cabida por su orden cronológico á los 33 reyes godos, pueden ser los siguientes ú otros análogos.

PRIMERA LOCALIDAD.

PLAZA DE LOS CONSEJOS.

En este grupo se comprenderán desde Ataulfo hasta Gesalico inclusive.

SUB-LOCALIDADES.

0. Casa de los Consejos.
1. Santa María.
2. Calle del Sacramento.
3. Entrada de la calle Mayor.
4. Calle de San Nicolás.
5. Id. del Factor.
6. Casa de la Correspondencia.

7. Arco de Palacio.
8. Oficinas de Hacienda.
9. Viaducto.

SEGUNDA LOCALIDAD.

PUERTA CERRADA.

Comprenderá este grupo desde Amalarico hasta Leuva II inclusive.

SUB-LOCALIDADES.

0. Cruz de Puerta cerrada.
10. Calle de Latoneros.
11. Id. de Cuchilleros.
12. Id. del Conde de Barajas.
13. Id. de la Pasa.
14. Parroquia de San Justo.
15. Calle de Segovia.
16. Id. del Nuncio.
17. Botica (del rincon).
18. Cava baja.

TERCERA LOCALIDAD.

PLAZA DEL PROGRESO.

Comprenderá este cuadro desde Witerico hasta Chindasvinto inclusive.

SUB-LOCALIDADES.

0. De Espalda á la casa núm. 14.
19. Calle del Duque de Alba.
20. Meson de Paredes.
21. Espada.
22. Jesus y María.
23. San Pedro Mártir.
24. Jardin Central.
25. Calle de Relatores.
26. Id. de Barrionuevo.
27. Id. de la Colegiata.

CUARTA LOCALIDAD.

PLAZA DE ANTON MARTIN.

Comprenderá los seis restantes, desde Recesvinto á D. Rodrigo inclusive.

SUB-LOCALIDADES.

0. Iglesia de Monserrat.
28. Calle del Leon.
29. Id. de la Magdalena.
30. Id. de Santa Isabel.
31. Hospital de San Juan de Dios.
32. Botica del doctor Iñiguez.
33. Calle de San Juan.

Como podrá observarse, todas las sublocalidades van contadas de derecha á izquierda; y tambien las localidades guardan el mismo orden correlativo desde el Distrito de Palacio al del Hospital, que dejan en medio las plazas ya indicadas.

(Se continuará.)

M. J. PASCUAL.

LA MADRE, EL PADRE Y EL MAESTRO (1).

La madre, el padre y el maestro: hé aquí los tres preceptores de la juventud humana, los encargados de la primera instruccion de las generaciones, las tres personalidades respetables á cuyas manos confía Dios el porvenir de la sociedad.

La madre enseña á sentir, el padre á pensar, el maestro completa la obra fundamental, instruyendo.

La madre es la fe y el corazon, el padre la razon y la inteligencia, el maestro la ciencia.

La madre consigue que se aprenda lo bueno, el padre lo justo, el maestro lo necesario.

Estos tres elementos, aunque teniendo su esfera característica circuida por límites naturales, se unen y armonizan en un pensamiento sublime, grandioso, que esparce la luz de la verdad por todos los ámbitos del mundo en un deseo supremo, fecundo, generador: la educacion de la niñez.

Son tres nobles misiones que se fundan en una sola aspiracion; son tres fuerzas que se alian contra

un enemigo comun, la ignorancia.

¡La madre! Vedla con su inocente pequenuelo entre los brazos ó recostado sobre el amante seno, siempre cerca del corazon, haciéndole mover los purpurinos labios y ensayando su voz virginal en la formacion de alguna dulce palabra; vedla enseñándole á hacer con los sonrosados y diminutos dedos la señal de la cruz; vedla repitiéndole una y otra vez con inagotable paciencia, en todas las formas posibles, fáciles movimientos y sencillas frases hasta conseguir que aprenda las cosas más indispensables á su cuerpo y á su alma.

La madre no sólo nutre el cuerpo del niño en los primeros momentos de su vida, manteniendo ésta al calor de su seno y con el jugo de su pecho, sino que más tarde, cuando la materia adquiere suficiente desarrollo, cultiva su espíritu, le nutre de hermosos sentimientos y arroja en el fondo de su alma la semilla generadora de las creencias religiosas y morales.

Despues de obtener el desarrollo de la flor, la da perfume. Fortalece

(1) De *El Monitor de primera enseñanza*, ilustrado periódico de Barcelona.

las hojas y las impregna de misteriosa esencia.

La madre despierta en el niño ese sentimiento innato en el alma de la humanidad: la religion. Le enseña que debe en primer lugar la existencia á un Sér Supremo, infinitamente bueno, sabio y virtuoso, principio y fin de todas las cosas; le hace levantar los ojos al cielo y con insegura pausa doblar la rodilla ante el altar de la Santísima Vírgen y recitar con una pronunciacion encantadoramente difícil la corta y expresiva plegaria, tantas veces ensayada entre besos ruidosos y encantadoras caricias.

El primer impulso, la primera nocion, la primera idea instructiva la recibe el sér humano de su madre, que le enseña la primera plegaria y la primera leccion.

Y hasta tal punto es importante el papel que la madre representa en cuanto á la direccion de la niñez se refiere, que bien puede considerársela responsable de todos los actos que, por imitacion, ciegamente ejecuta el niño, dominado por completo en cuanto á sus inclinaciones y á sus iñstintos por la autora de sus dias.

Lo ha dicho mi mamá: hé aquí el último argumento del niño, su tribunal supremo, su amparo, su escudo protector, su argumento más fuerte.

Las cosas que dicen las madres son las que sienten los hijos.

Difícilmente se borran del corazon de la niñez las primeras impresiones que recibe, los primeros sentimientos que en él alberga.

El carácter de una raza se perpetúa por la tradicion representada en la educacion maternal.

El corazon de la niñez lo forma la madre, lo vacia en el molde de sus sentimientos.

Cuando una madre no consigue en el secreto de su hogar, en el círculo privado y estrecho de su dominio hacer bueno al niño é inculcar en su alma principios de santa virtud, es porque allí existe una monstruosidad criminal, un fenómeno del mal, un instinto especialísimo, imposible de combatir.

El mundo logrará quizá castigar mejor los crímenes de aquel espíritu malvado, pero no conseguirá nunca llevar á cabo la obra del bien que no pudo realizar una madre.

¿Quereis ver en la práctica el influjo directo de la madre en la educacion? Pues contemplad á los hijos de aquella infeliz extraviada, que muerta á todo sentimiento y esterilizado su corazon por el fuego de pasiones ya extinguidas, no conserva en el fondo de su alma más que ese frio interno y desconsolador que se siente despues de una calorosa y brillante velada. Miradles escépticos y presuntuosos; en compañía de sus flamantes lacayos con el tiempo llegan á dirigir sus *breaks* con maestría, tiran al florete, juegan mil duros á una carta con la mayor frescura, pero no saben lo que es sentir, lo que es amar, lo que consuela una oracion, ni lo que significa una lágrima. Á su madre no la vieron llorar nunca, no la vieron arrodillarse

en ciertos momentos de amargura, balbuceando una oracion.

Reparad en cambio aquella otra virtuosa familia, donde la madre sabe serlo, y veréis reproducidos en todos los niños los bellos sentimientos, los cristianos hábitos y piadosas intenciones del ama de la casa.

En muchas ocasiones, cuando ve sus caricias correspondidas, la pasion maternal tiene momentos de amorosa debilidad: los perjuicios de ella podrian ser grandes: evitándolos y corrigiéndolos vemos aparecer en el hogar la venerable figura del padre.

El padre y la madre son, segun la acertada frase de un célebre escritor contemporáneo, la *dualidad en la unidad*.

El padre es el encargado de encauzar la inteligencia del niño, de avivar su razon, de aniquilar sus preocupaciones, de hacerle hombre y buen ciudadano con sus lecciones y su ejemplo.

La madre enseña al niño la religion, el padre procura apartarle del fanatismo; la primera le hace tener bondad, el segundo le advierte que vaya siempre en compañía de la justicia; la una le recomienda la humildad, el otro le aparta de la esclavitud.

El padre, siempre atento al interes práctico del hijo, presta importantísimo concurso á la educacion.

Es la voz de la experiencia, así como la madre es la voz del sentimiento.

La idea importantísima del respeto nunca llegaria á ser comprendida

por el niño en los amantes brazos de una madre complaciente, si no hubiera un padre que la infundiera en nuestra imaginacion desde los primeros momentos de la vida.

El padre no es sólo el ejemplo, la inteligencia y la razon, sino el complemento indispensable de la autoridad maternal, un elemento coercitivo, la fuerza ejecutiva.

Cuando la madre no es obedecida, cuando su deseo no se secunda ó el objeto que se propone no es inmediatamente conseguido, pronto acude á la amenaza de medidas severas ó á la imposicion de correcciones disciplinarias, diciendo con voz temerosa, que tambien sirve de provechosa leccion: *¡Que viene papá! ¡que llamo á papá!*

Vemos, pues, que la union entre los dos elementos primeros, que concurren en los primeros instantes de la existencia á la educacion, es tan grande, tan inmensa, que llegan á confundirse en una sola accion, siendo tan precisos uno á otro, que la falta en cualquier detalle importante de la concurrencia de ambos puede ocasionar un resultado incompleto.

Cuando el niño habla y reza, siente y discurre, desde el templo y el hogar pasa á la escuela, desde los rudimentos de religion y moral pasa á los rudimentos de la instruccion.

El maestro, figura nobilísima, que con una paciencia sin igual y una abnegacion que llega hasta el heroismo, consagra su existencia, sus desvelos y sus pensamientos todos á difundir los saludables principios de la

enseñanza en la mente de la infancia.

En la escuela fructifica la simiente sembrada en el hogar doméstico.

El niño sabe emitir la voz, y al maestro está reservado enseñarle á hablar con propiedad. El niño sabe que ama á Dios y es cristiano, y al maestro le compete robustecer esas creencias, haciéndole entender el Catecismo.

El maestro, aprovechando las nociones elementales que el niño posee, desarrolla sus facultades intelectuales y le inicia en todos los secretos que constituyen la base de los conocimientos humanos.

Fundamentos de la civilizacion social son los maestros, y humildes, oscuros, ocultos como lo están siempre los cimientos, desempeñan su noble tarea con más beneficio ajeno que gloria y provecho personales.

El padre y la madre instruyen al hijo dentro del hogar desde los primeros momentos de su existencia. Le reconocen en los umbrales de la vida y le llevan hasta los umbrales de la sociedad. Allí le espera el maestro.

El maestro, al continuar la educacion doméstica, completándola y corrigiéndola, y al marcar rumbo á los pensamientos científicos con sus sencillas lecciones, influye gradualmente en el porvenir de la juventud, pudiendo encauzar y encaminar sus deseos é inclinaciones á un fin determinado.

Hasta tal punto ejerce dominio el maestro sobre las ideas del porvenir,

que con sus candorosas explicaciones puede cimentar una escuela filosófica ó dar pábulo á una supersticion determinada.

Los poderosos ejércitos á quienes debe confiarse el triunfo de las grandes causas no son esos que infunden pavor en el ánimo con sus aparatos de destruccion y férreas vestiduras, sino esa hermosa agrupacion de inocentes criaturas que apenas tienen fuerza suficiente para mantenerse en pié y rodear la respetabilísima personalidad del maestro.

Las grandes ideas pueden obtener una victoria efímera y pasajera en los campos de batalla; pero los resultados trascendentales, profundos y verdaderos, se obtienen en la escuela, se fian á la direccion del maestro, tan poco atendido en nuestro desgraciado país, en que sólo se recompensan sus nobles servicios con huecas frases y pomposos adjetivos, negando un pedazo de pan al que prodiga el santo alimento del espíritu por todos los ámbitos del mundo.

Honrad á vuestras madres, á vuestros padres y á vuestros maestros; ellos son los preceptores de vuestro corazon, de vuestro deber, de vuestra inteligencia; ellos arrancan la venda fatal de vuestros ojos, ellos son los que esparcen por toda la tierra esa primera luz que alumbraba el camino de nuestros primeros pasos en esta vida.

M. OSSORIO Y BERNARD.